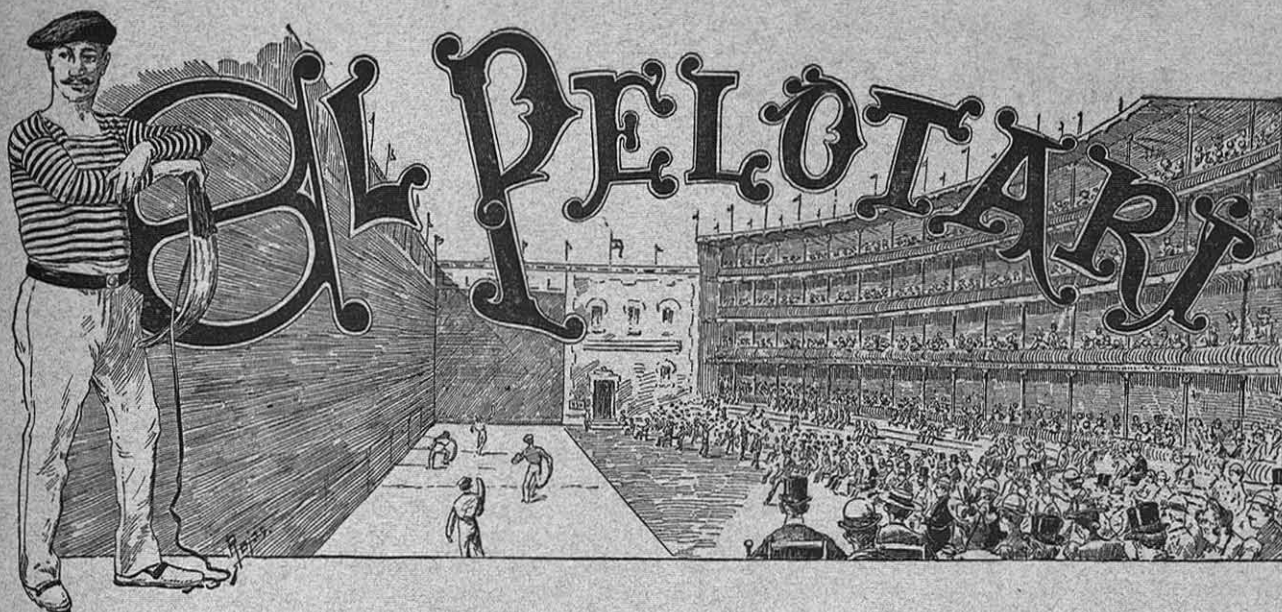


Número suelto, 15 céntimos.



AÑO II.—NÚM. 63

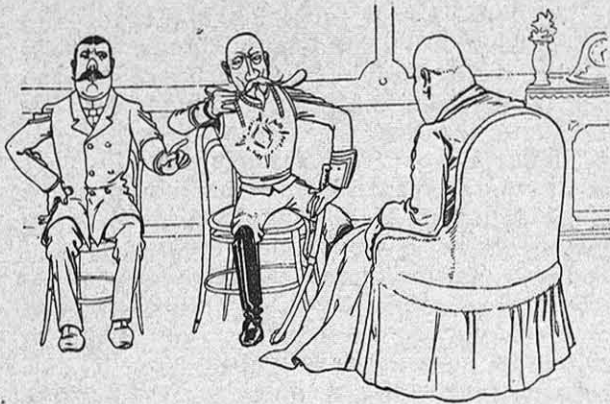
DIRECTOR: B. MARIANO ANDRADE

Madrid, 20 de Diciembre de 1894



CASTO SUINAGA (MACHÍN)

EL COLMO DE LA DISTRACCION



1.—¿De modo que se encuentra usted bien, mi general?

Igualados en los tantos 2 y 3, bien pronto dejó de ver que el coloso Juan José estaba en el pleno uso de sus facultades y muy bien secundado por Iturrioz, siendo por tanto inútil por completo el juego que desarrolló el Zurdo contra tal pareja, pues tan solo llegaron los blancos al 31.

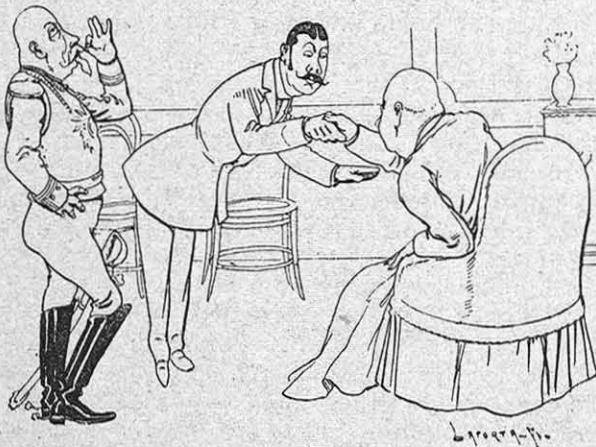
El Chiquito estuvo convertido en un pifero de primera clase durante todo el partido. Parece imposible lo que ha perdido este zagüero de poco tiempo á esta parte, ya que hoy día no llega á la altura de un pelotari de segunda.

Irún, superior. De Iturrioz es poco cuanto puede decirse, por su seguridad y buena manera de colocarse. Este simpático pelotari, estamos seguros ha de dar algunos disgustos á nuestros primeros zagüeros.

A Dios gracias, la *cátedra* triunfó por una vez.

Irún hizo trece tantos de saque. El Zurdo dos.

Antes de terminar, me he de permitir dar una nota que demuestra la *excelencia* del juego en los frontones.



2.—Vaya no se moleste usted, que no hay necesidad de que se levante. Yo me retiro con este señor, que aunque no tengo el gusto de conocerle...

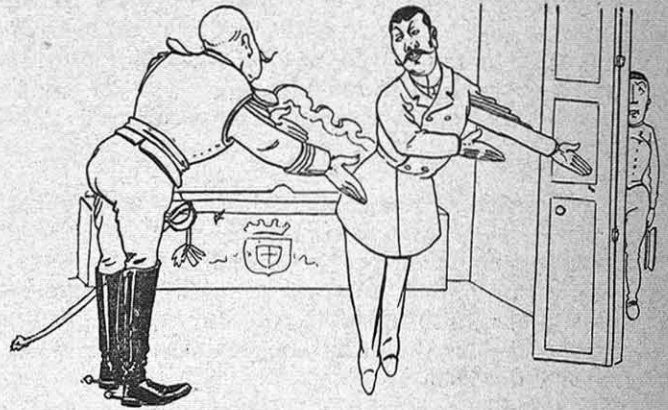
Hace pocos días se ha fugado de esta capital un recaudador de contribuciones, que según dicen los periódicos locales, había perdido sumas importantísimas en el frontón, añadiendo, que en un solo partido le ganaron 25.000 pesetas.

CIRO DEL MORAL

17 diciembre del 94.

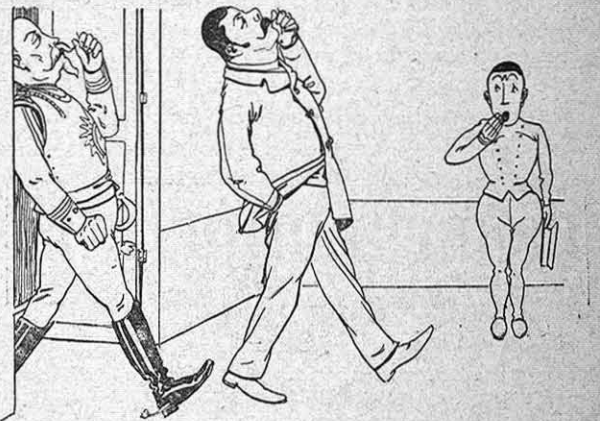
CASTO SUINAGA (MACHÍN)

CONFIEO que hasta el año pasado Machín era un pelotari muy mediano, y en el que el pú-



3.—Pase usted.

—¡Oh! de ninguna manera puedo permitir...



4.—¡.....!

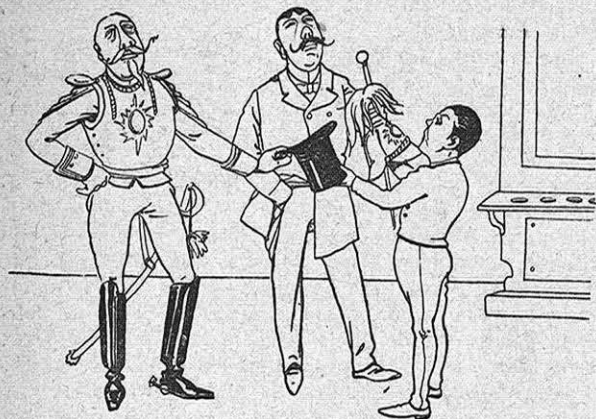
blico tenía muy poca confianza, por su juego azorado, voluble, pifero, y acaso porque alternando con jugadores de dudosa reputación, su nombre se barajaba indistintamente con el de ellos. Pero desde que rompiendo los moldes generales, Machín brilló como estrella de primera magnitud en aquellas famosas tardes de Euskal-Jai, en que consiguió ganar nueve partidos seguidos, luchando contra las mejores parejas, desde entonces el nombre de Casto Suinaga es el nombre del pelotari sobresaliente y del hombre honrado.

Por desgracia, durante el verano, resentido del brazo una tarde que jugó en Bilbao, ha es-

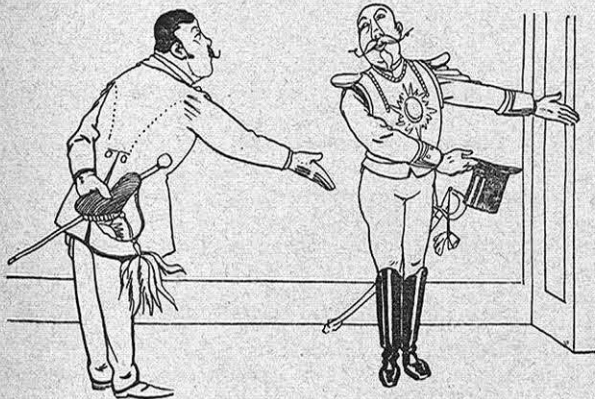
tado olvidado de todos, lamentando su desventura en el pintoresco pueblo de Vizcaya que le vió nacer.

Después que se jugó el para él infortunado partido, las lágrimas inundaron sus ojos, y en sentidas frases de amargura dolióse de haber defraudado las esperanzas de los bilbaínos, que tanto esperaban de su reputación, tan repentinamente adquirida. Lo que yo siento, decía él, no es el dolor del brazo, que desde los primeros tantos me ha impedido entrar bien de bolea; lo que me apena es que aquí en mi país, en Bilbao, haya hecho un papel tan desairado.

Mil frases de cariño y consuelo, prodigadas



5.—El lacayo.—Tengan los señores el sombrero...



6.—Ahora me permitirá usted.
—De ninguna manera...

por sus amigos, no bastaron para contener el raudal de lágrimas que brotaban de sus verdosos ojos, y en el camino de Achurí y en la estación, y después en el tren que le había de conducir á Ermúa, daba rienda suelta á su dolor, como un inocente niño á quien el maestro ha pegado en la escuela. Pocos días después, una tarde en que se jugaba un partido en Durango, en que tomaba parte un primo suyo, niño de corta edad, hablándole yo del estado de su brazo, me contestó, fijando en mí su melancólica mirada: «Estoy muy mal, tengo muchos dolores, y Dios quiera que pueda volver á jugar.»

En esta última frase, dicha como él la dijo, y



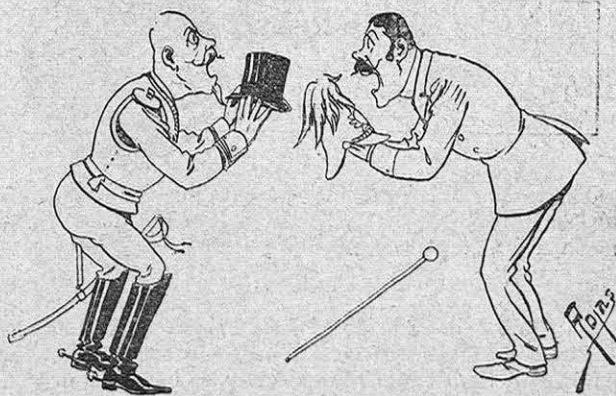
7.—¿Pero quién habrá engañado á este señor con traje de jefe de la Escolta Real y sombrero de copa?

que por galana que fuera mi pluma no podría describir el sentimiento y amargura que en sí encerraba, se manifestaban todas las anhelosas ilusiones de su vida, el ser buen pelotari durante algunos años para alcanzar una posición desahogada á su anciano padre y á sus numerosos hermanos, á quienes quiere con delirio.

Por fortuna «ha podido volver á jugar», y aunque no de una manera brillante como antes, ha dejado satisfechos hasta á los aficionados más exigentes; últimamente, según noticias, parece que otra vez comienza á resentirse algo del brazo, y desgraciadamente, si juega con frecuencia tendrá que sufrir muchas veces estos contratiempos, pues su constitución enfermiza, la debilidad de su brazo, están reñidas con el juego limpio, abierto y franco de punta, que es su arma poderosa.

Humilde como ningún pelotari, Casto nunca ha creído en su propio valer, y muchas veces ha dicho que Irún, Portal, Beloqui, Muchacho, Elícegui, todos los delanteros son muy superiores á él.

Cuando gana un partido fuerte, hace elogios del zaguero, achaca la victoria á la fortuna y nunca ensalza méritos propios; por el contrario, si pierde suya es la culpa toda, el compañero ha hecho lo posible, él ha sido...



8.—¡¡¡ Pero, qué es esto!!! mi sombrero... su casco... el delirio...

Los que conocemos algo los vicios y defectos de los pelotaris, no podemos menos de entonar himnos de alabanza á esta modestia tan grande, que sólo por ella debe ser Machín uno de los jugadores más simpáticos á los ojos del público.

Amigo de los suyos, siempre se muestra espléndido en las ocasiones y caritativo con los necesitados.

Leal en el cumplimiento de su palabra, nunca ha dado que hacer á ninguna empresa ni á ningún Intendente; en cambio, hay frontón en Madrid donde ha jugado algunos partidos que no ha cobrado, sin duda por la cortedad de su carácter.

Poco amigo de juergas y libaciones, observa una conducta intachable, reservándose siempre para tener todas las condiciones físicas posibles para jugar un partido.

Respetuoso con los periodistas que le juzgan, cree que cuando le censuran es que lo merece y cuida mucho de fijarse en los defectos en que aquéllos hacen incapié para corregirse inmediatamente.

Hay quien censura en él lo que se ha dado en llamar *sensiblería hipócrita*, sin duda porque muchas veces llora hasta en la cancha; pero los que tal dicen no conocen á Machín, al sencillo muchacho, lleno de entusiasmo é incapaz de fingir lo que no siente su corazón, no comprenden que la doblez é hipocresía son propias de almas avezadas en las luchas de la vida, y no están penetrados de la belleza de alma del pelotari de Ermúa.

Una mañana le encontró cierto amigo mío en la calle de Carretas (andando deprisa, pálido, sin mirar á nadie, atropellando á todo el mundo), y agarrándole por la solapa le detuvo y dijo:

—¿A dónde vas tan deprisa?

—A mandar al padre nada menos que 6.000 pesetas que he ganado estos días.

—Pero hombre, vete con calma, aguarda...

—¡Ah, 6.000 pesetas para el padre!—exclamó, y desapareció en dirección á la Central de Correos como un cohete.

B. M. ANDRADE

(Del libro nuevo *Carácter y vida íntima de los principales pelotaris*.)



Parece que en las próximas Pascuas jugarán en el frontón de Bilbao, Chiquito y Zurdo de Abando, Portal, Sarasúa, Irún, Naparrete, Machín y Pedrós.

El «Club de los Amadores de la Pelota» de Río Janeiro, va á designar una comisión de entre sus socios, la cual irá á San Paulo para discutir las bases del desafío propuesto por el «Club Atlético de la Pelota.»

La empresa del frontón brasileño, ha expulsado del mismo al pelotari Otegui, por su proceder incorrecto en un partido jugado *mano á mano* con Elorza, y en el cual fué vencedor este último.

Es un procedimiento que recomendamos á las empresas españolas, por si llegara el caso.

Terminadas las obras del nuevo frontón brasileño, construido por el Club Riachuelo, el día 15 se habrá inaugurado solemnemente.

La junta directiva de dicho Club, compónenla los señores siguientes:

Manoel Joaquim Valladão, presidente; Jeronymo Soares, vicepresidente; Alvaro Cardoso, secretario; Cândido Gamboa, 2.º secretario; Viriato de Freitas, tesorero, y Alberto Moreira da Silva, procurador.

Según leemos en *La Voz de Guipuzcoa*, el segundo partido jugado en Pamplona entre navarros y guipuzcoanos, resultó inmejorable.

Empezaron á las tres en punto, y luchaban de una parte *El Abuelo* y Felipe el Cantero, contra Abadiano y Egües, este último ya conocido en Pamplona, á 50 tantos y á pala.

La *cátedra*, que tratándose de dinero no entiende de regionalismo, y hace muy bien, se inclinó por los guipuzcoanos y no le faltaba razón.

El joven Abadiano es un pelotari de primera; reúne agilidad, vista, buen toque de pala, una izquierda que *parece zurda*, como decía Carrica, y sobre todo la mejor condición para luchar contra quien no la tiene; no obligar la pelota cuando viene difícil y tocar poco la pared. Es jugador elegante, seguro y siempre está en su puesto. Su compañero Egües, aunque de más altura, es inferior á él en todos conceptos, sin que por eso deje de ser un buen jugador de pelota.

El Abuelo juega como en sus mejores tiempos. El que lo vió luchar contra Abadiano y al final á obscuras, puede decir si Agustín San Martín vale para el caso. ¡Quién sabe si los jóvenes que en la actualidad luchan contra él harán lo mismo cuando lleguen á sus años!

Felipe el Cantero es uno de los jugadores de los llamados de *cozcor*.

¡Qué lástima que esté tan grueso!

Se igualaron varias veces durante el partido, pero la lucha mejor estuvo en el tanto 41, que debieron hacerlo si no se mete Felipe en el terreno que no le correspondía. Ya que no pudo ser entonces, lo consiguieron en el 47.

Se discutió si dejaban la cosa para otro día, pero no pudo ser, por el motivo de tener que salir para Bilbao uno de los pelotaris. Siguió la lucha á seis tantos de nuevo, y quedaron tres á tres.

No pudo competir más la partida y la noche cerró plaza.

El día 8 del corriente, tuvo lugar en París el primero de la serie de partido á foot-ball que periódicamente se jugarán, en especial los días festivos, en el campo adecuado que se encuentra frente al hipódromo. Disputado fué con empeño por ambas partes, y los dos bandos, azul uno y encarnado el otro, dieron de sí más de lo que podía esperarse el primer día, tratándose de un juego fatigoso como lo es aquél. Nombrados los capitanes señores Rewes, azul, y Cochran, encarnado, se procedió á señalar terreno, jugando los encarnados en la parte Norte y en la parte Sur los azules. Empezó el partido, y después de algunos pases bien corridos, colocóse la pelota en el campo azul, no moviéndose salvo raras excepciones de él durante esta primera partida, que remató una soberbia entrada que felizmente logró Doneghy.

Si empeño hubo en la primera partida, no fué menor el que se demostró en la segunda; el capitán azul Rewes, uno de los mejores corredores de la pelota, hizo esfuerzos extraordinarios para lograr una entrada por la puerta encarnada, pero se estrellaban ante la serenidad del zague-